

# KRAO

VS ITALIANINI 2

La conquista del mundo



**KRAO**

**VS ITALIANINI 2**

**La conquista del mundo**

**mī**

© Krao, 2023

Edición y fijación del texto: Ana Bustelo Tortella, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 08034 ,664-662 Barcelona

[www.mediciones.es](http://www.mediciones.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de portada: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de portada e interior: © Jesús Sanz, 2023

Diseño de interiores: María Pitironte

© Recursos gráficos de interior: Maria Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

Primera edición: abril de 2023

ISBN: 978-84-270-5102-7

Depósito legal: B. 2023-4856

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 47 04 272 93 / 70 19 702 91.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE



**INTRODUCCIÓN. La TechnologyCon llega a la ciudad** 10

**CAPÍTULO 1. ¿Invasión o terremoto?** 16

**CAPÍTULO 2. La unión hace la fuerza** 24

**CAPÍTULO 3. El Italianini no trabaja en equipo** 41

**CAPÍTULO 4. Los GGCCR o Grupos de Gente Corriente  
Contra Robots Raros** 55

**CAPÍTULO 5. Segundo intento de salvar el mundo** 64





**CAPÍTULO 6. BabaDOC EN UNA GALAXIA MUY MUY LEJANA** 82

**CAPÍTULO 7. ¿ES UN PÁJARO? ¿ES UN AVIÓN? ¡ES EL FLYNINI-747!** 96

**CAPÍTULO 8. ENCUENTROS EN EL ÁREA 51** 111

**CAPÍTULO 9. TORNADOS EN EL GOBITARA** 125

**CAPÍTULO 10. LOS ROBOTS QUE LLEGARON DEL FRÍO** 140

**CAPÍTULO 11. UNA NAVE DE OTRO MUNDO** 155

**EPÍLOGO. VOLVER A CASA** 170





## CAPÍTULO 1

# ¿INVASIÓN O TERREMOTO?



### LOS TRES AMIGOS SE DIERON LA MANO

y decidieron que lo mejor sería mantener la calma. Lo primero y más importante era salir de allí lo antes posible. Después tendrían que averiguar qué estaba pasando. Gracias a las linternas de sus móviles, lograron ver algo y empezaron a avanzar entre los asientos del auditorio. Iban muy despacio, en fila; Krao, el primero para abrir camino, después Suri y en la retaguardia iba Kraosita. Habían decidido que era el mejor orden, de esta manera evitarían que Suri se despistara.

—Chicos, que nadie suelte la mano del otro —dijo Krao—. Así no nos perderemos. Y tened cuidado, que esto está oscuro como la boca del lobo.

—O la boca del suricato —dijo Suri, que nunca había entendido eso de la boca del lobo. La suya también estaba muy oscura.

Kraosita soltó una risita. Suri siempre animaba la situación, incluso en los momentos más difíciles. Lo malo es que, al ver que su amiga se reía, Suri se relajó, se soltó de la mano de sus dos amigos y en cuestión de segundos, con todo el barullo del auditorio, desapareció.

—Espera, Krao, que Suri me ha soltado la mano y no le veo.

—Pero **¿será posible?** —dijo Krao—. Estaba aquí hace un minuto. ¿Dónde se ha podido meter?

—Creo que es culpa mía por reírle las gracias. ¡Suri! ¿Dónde estás? —alzó la voz Kraosita con mucha preocupación.

La gente seguía muy nerviosa, cada vez había más temblores de tierra y costaba más avanzar sin caerse.

—¡Suriiii! —gritó Krao también.

Enfocaron sus linternas por aquí y por allá, pero solo veían a gente corriendo como loca.

—**¿Qué vamos a hacer, Krao?** No podemos seguir avanzando sin Suri —dijo Kraosita, cada vez más angustiada.

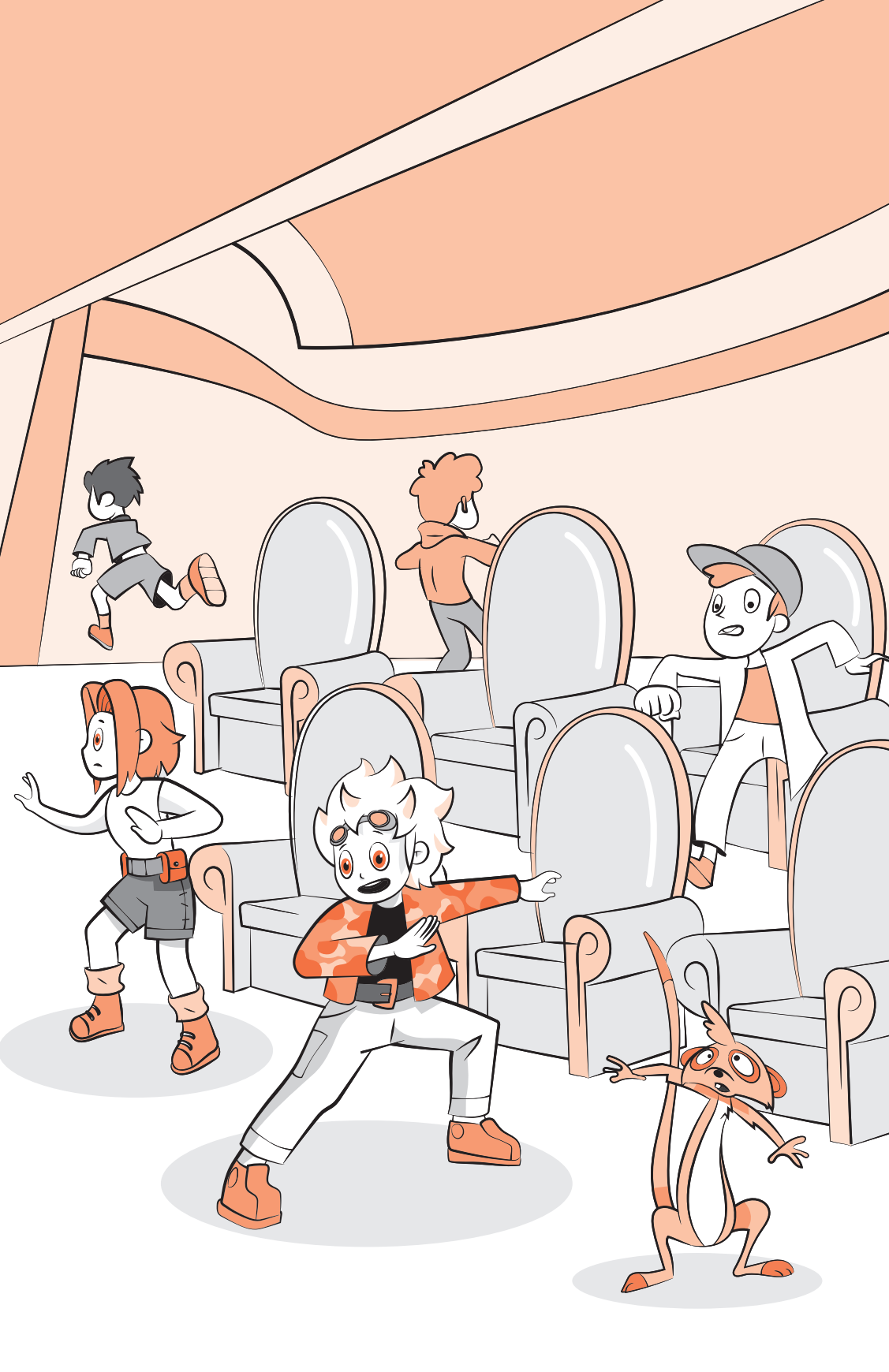
—Yo creo que lo mejor es que nos separemos y... ¡Ay!, un momento —dijo Krao—. Me he chocado con algo.

—¡Aaaaaaauuuuuuuu! —gritó Suri—. Te has chocado conmigo, pedazo de bruto. Mejor dicho, me has pisado el dedo meñique, y dudo que vuelva a recuperar su forma después de semejante pisotón.

—Pero **¿qué haces ahí tirado?** —preguntó Kraosita.

—Pues mira, es que se me ha caído la mochila, que no es que sea muy bonita, pero tiene mi merienda dentro, y he pensado: «¿Y si me la he dejado en la butaca con tanto jaleo?», entonces me he metido por debajo de los asientos a ver si la encontraba. Pero nada oye, no la veo por ningún lado. Lo que sí que he encontrado ha sido el envoltorio de un chicle, un pañuelo usado y un... —estaba intentado responder Suri cuando Krao intervino diciendo:







—Suri, no es que no me interese tu historia, pero ¡tenemos un poco de prisa por salir de aquí! Te prometo que te compraré otra mochila, pero, por favor, ¡espabila un poco!

—Y, por favor, ¡no te vuelvas a separar de nosotros! —añadió Kraosita.

—**Oye, oye,** que por lo menos no he perdido el móvil —dijo Suri enfocando a Krao con la linterna.

Krao le dio una palmadita en la cabeza.

—Mirad. Parece que todo el mundo va hacia ese otro lado. Vamos a ver si siguiéndolos encontramos la salida —cambió de tema Krao, que realmente quería salir de ahí lo más rápido posible.

—Tienes razón, Krao, me parece que veo a los guardas de seguridad. Ya debemos estar cerca de la salida —respondió Kraosita.

Una vez que llegaron a la calle, respiraron un poco más tranquilos.

—**¿Qué habrá pasado?** ¿Por qué se han apagado las luces y han empezado estos temblores? —preguntó Kraosita.

—Yo creo que alguien ha intentado sabotear el lanzamiento del satélite —respondió Krao mirando a su alrededor—. Pero me parece que esto no se ha acabado aquí. ¿No notáis que se mueve el suelo?

—¡Ya te digo! —dijo Suri—. Se acaba de mover muchísimo. A lo mejor es un terremoto.

—**Madre mía,** creo que tienes razón, Suri —dijo Kraosita preocupada—. Esto todavía no ha terminado.

—Yo creo que tenemos que enterarnos de qué está pasando. Vámonos a casa. Seguro que desde allí será más fácil enterarnos de qué va todo esto —respondió Krao.

Se pusieron en marcha a toda prisa. Como Kraosita lo había leído todo sobre terremotos, sabía que era mejor ir por mitad de la calle, no pegados a los edificios, y, como no estaban muy seguros de lo que pasaba, decidieron



caminar con precaución para que no les cayera nada en la cabeza. Iban los tres en silencio cuando Kraosita, de repente, dio un salto gritando:

– **¿¡Qué es esooo!?**

– ¿El quééééé? –gritó Suri.

Kraosita señaló a una cosa rara que salía de una grieta en la acera. Se acercaron los tres muy despacio. Era como un cable gigante que se movía de un lado a otro con movimientos extraños. Parecía un tentáculo de metal con vida propia.

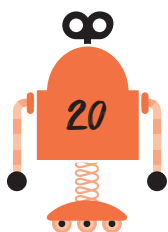
Se alejaron y siguieron andando cada vez más rápido hacia su casa. A cada temblor, iban apareciendo más grietas y los tres daban zancadas cada vez más grandes.

– **A lo mejor,** como se han roto las tripas de la ciudad con los terremotos, se está saliendo la maquinaria que regula la luz de las farolas o de los semáforos –dijo Suri.

Krao le miró con cara rara. Estaba intentando mantener la calma, pero había que reconocer que ver una especie de brazo misterioso salir del asfalto daba bastante miedito, y no tenía ninguna explicación, así que sí, la teoría de Suri era absurda, pero él no tenía nada mejor que aportar en ese momento.

Como la situación cada vez era peor, empezaron a correr. Ahora no solo debían tener cuidado de los temblores, sino que tenían que evitar las grietas que se abrían a su paso, dando algún salto que otro y llevándose algún susto, hasta que por fin consiguieron llegar a su portal. Allí parecía estar todo en orden e incluso el ascensor todavía funcionaba.

**Era un alivio,** porque vivían en el piso 84. Les gustaba mucho vivir en las alturas y ver todo lo que pasaba en su bonita ciudad desde la ventana, pero en aquel momento, se estaban replanteando su decisión de elegir un piso tan alto.





—Lo primero que tenemos que hacer —dijo Krao cuando abrió la puerta— es medir la intensidad y la frecuencia con la que suceden estos terremotos. Una vez que sepamos eso, pensamos en lo siguiente.

—Yo me estoy temiendo que estos no son terremotos normales —dijo Kraosita.

—¿Me podéis explicar qué tiene de normal un terremoto? —preguntó Suri haciéndose un poco el chulo.

—**Bueno**, es verdad que no es algo que pase todos los días —respondió Kraosita—. Pero en algunos lugares del mundo son muy comunes. La cuestión es que es un fenómeno natural.

—Pero ¿no os parece extraño que hayan empezado justo en el momento en que se iba a lanzar el satélite? —preguntó Krao.

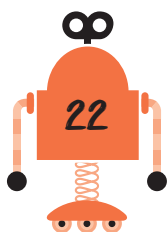
—**Pues sí**, muy extraño —dijo Kraosita y se fue a su cuarto a buscar su baúl de expediciones. Allí tenía numerosas herramientas imprescindibles para sus aventuras y esto tenía toda la pinta de que sería el comienzo de una. Sacó un sismógrafo de su baúl y lo puso en marcha—. A ver... Un segundo... ¡Teníamos razón, Krao! No son terremotos naturales. El sismógrafo no lo registra. Parece que empieza a funcionar, pero luego hace una cosa rara y empieza a dibujar miles de rayas incomprensibles. Tendré que ver si puedo descifrarlo, pero esto me dice que los temblores los produce algo que no está en la naturaleza de nuestro planeta.

—Entonces, **¿qué hacemos?** —preguntó Suri con cara de preocupación.

—Nos vamos a la calle otra vez —dijo Krao—. Vamos a ver si somos capaces de descubrir algo más.

—**¿A la calle?** —dijo Suri un poco tembloroso—. ¿Es completamente necesario? Mira qué bien se ve todo desde aquí, desde las alturas.

—Venga, Suri, desde aquí no se ve nada, y si vamos los tres juntos,



seguro que no nos pasará nada —dijo Kraosita con una gran sonrisa para animarle.

—Eso —dijo Krao—. No seas torrija, Suri, que esto es serio.

—**Un momento**, un momento, que mi cerebro ha pensado —dijo Suri levantando los brazos para que sus amigos se callaran—. ¿Y si, antes de lanzarnos a las garras de vete tú a saber qué bicho metálico era ese que se movía, ponemos la tele a ver si dicen algo en las noticias?

—Pues la verdad es que no es mala idea —respondió Krao—. A lo mejor saben algo que nos sirva de ayuda, y tener toda la información antes de salir de casa nos puede venir bien.

Lo malo fue que al encender la tele descubrieron que los de las noticias sabían menos que ellos. No dijeron nada de los tentáculos que salían de debajo del asfalto. Solo confirmaron lo que Krao ya sospechaba. Se pensaba que alguien o algo había querido sabotear el lanzamiento del satélite. Y lo había logrado.

—**Madre mía** —dijo Suri y se fue directo a la cocina—. Voy a ver cómo andamos de mortadela; si esto es una crisis, que nos pille preparados.

Agarró un buen pedazo y lo metió en la mochila. En una aventura nunca se sabe cuándo puede uno tener hambre. Después salió disparado hacia el ascensor.

—**¡Eh!** ¿Adónde vas tan rápido? —preguntó Krao.

Suri frenó en seco.

—¿No nos íbamos a la calle? —respondió Suri con cara de confusión.

—Sí, pero tenemos que asegurarnos de que llevamos todo lo necesario —dijo Kraosita, que ya tenía las manos llenas de cosas.

Krao se hizo con linternas para todos y Kraosita agarró su brújula y su espejo. Siempre salía de casa preparada para cualquier imprevisto.



Además, esta vez y en el último momento, se llevó unas tijeras de podar. Pensó que a lo mejor podía utilizarlas para cortar algunas muestras y recopilar información de aquel tentáculo de metal que habían visto antes.

—Pues si ya hemos cogido todo lo necesario, ¡en marcha! Y tened mucho cuidado, chicos, no sé de qué va esto, pero estoy seguro de que no es nada bueno —dijo Krao con cara de preocupación.

—**Siempre lo tenemos.** Krao —respondió Kraosita.

Al llegar a la calle vieron que el asfalto y las aceras estaban todos levantados, se habían roto algunas tuberías de agua y había charcos por todas partes. Pero lo peor era que esos brazos raros que habían visto salir por debajo del asfalto ahora no eran uno ni dos. Estaban por todas partes.

—Aquí está pasando algo muy gordo —dijo Kraosita—. Se palpó el bolsillo para asegurarse de que todavía llevaba las tijeras de podar.

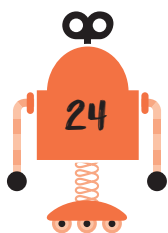
—**Sin duda** —respondió Krao—. Vamos a intentar acercarnos un poco más a ver si logramos descubrir qué es eso que no para de moverse.

Suri iba de puntillas y muy callado. No quería meter la pata. Pero, de repente, no lo pudo evitar, dio un grito muy agudo.

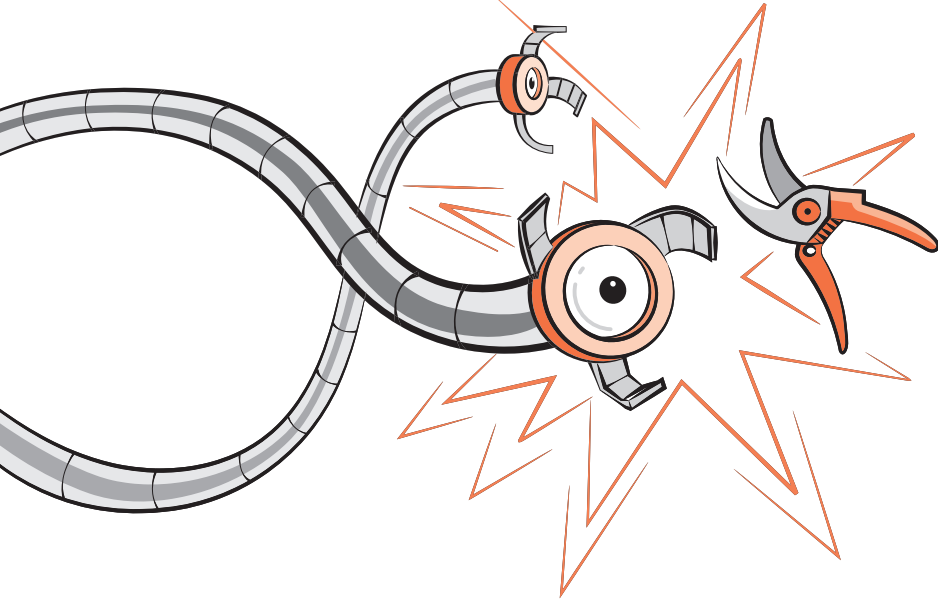
—**¡Aaaayyyy!**

Krao y Kraosita miraron hacia donde estaba su amigo, unos pasos por detrás de ellos y vieron cómo empezaban a salir de entre los escombros más brazos de esos y se apoyaban en el asfalto.

Suri no había querido fastidiarla, pero, al parecer, su grito había llamado la atención de esa cosa, que ahora empezó a sacar todo el cuerpo de debajo del asfalto. Más que un bicho, daba la sensación de ser una máquina, un robot. Tenía forma de platillo volante y esos tentáculos raros resultaron ser las patas. Tenía cinco y se apoyaban en el suelo haciendo eses, como los tentáculos de los pulpos. Sus movimientos resultaban un poco torpes, pero parecía tener un objetivo fijo y era acercarse a ellos tres.







La grieta que había dejado el robot al salir del suelo era bastante grande. Suri se había quedado a un lado y Krao y Kraosita al otro.

Cuando se dio cuenta, Krao echó a correr para intentar rodear el agujero y unirse a Suri.

—**iKraositaaa, corre!**—gritó Krao—. Tenemos que cruzar al otro lado con Suri.

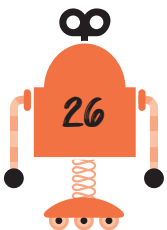
Al oír este grito el robot gigante se acercó más a ellos.

—**iUN segundo!**—gritó Kraosita y corrió detrás de él, pero de repente se detuvo—. Voy a intentar coger una muestra de esto.

Kraosita metió la mano en el bolsillo del pantalón donde se había guardado las tijeras de podar las plantas.

Mientras tanto, al otro lado de la enorme fisura estaba Suri dando saltos y haciendo gestos para que sus amigos fueran con él. No era muy eficaz, pero no se le ocurría nada mejor. Aunque, de repente, se acordó de algo. Rebuscó en la mochila y sacó su linterna.

Se la lanzó con todas sus fuerzas al monstruo de metal y vio que al mismo tiempo Kraosita le estaba lanzando algo desde el otro lado. Sonó un ruido metálico y Suri vio que la cabeza, o lo que fuera eso, giraba a un lado y a otro. Parecía que se había quedado atontado.





Suri se puso a dar más saltos.

—**Eh, Kraosita,** ¿tu idea no era coger muestras de los tentáculos? —preguntó Krao sorprendido al ver que Kraosita le había lanzado las tijeras a la cabeza.

—**¡Qué va!** Era imposible porque no paraba de moverse. Pero la verdad es que he descargado toda mi rabia contra ese bicho, y por lo menos se ha llevado un buen golpe —respondió Kraosita—. Creo que Suri también le ha lanzado algo, pero no he visto muy bien qué era.

Mientras el robot seguía mirando a su derecha, a su izquierda, arriba y abajo, ellos corrieron como si no hubiera un mañana. Cuando llegaron a donde estaba Suri, este seguía moviéndose de un lado a otro nerviosísimo.

—**¡Menos mal** que habéis podido salir de ahí!  
¡Qué susto! —dijo Suri casi sin aliento por la tensión del momento.

—¿Qué le has tirado tú, Suri? —preguntó Kraosita intentando recuperar el aire que le faltaba.



—Mi linterna. Espero que no os enfadéis, pero es que no tenía nada más a mano —contestó preocupado el suricato.

Krao y Kraosita se echaron a reír.

—**¿CÓMO NOS VAMOS a enfadar?** —dijo Krao—. Habéis tenido la misma idea. Kraosita le ha tirado unas tijeras, aunque más bien ha sido por frustración, pero bueno, el caso es que le habéis despistado.

—Aunque es verdad que tú y las linternas tenéis un problema, Suri —añadió Kraosita—. Cuando no te la olvidas, terminas lanzándosela a un cacharro con no sé cuántos tentáculos.

Suri y Kraosita soltaron una risa nerviosa.

—**Oye, chicos,** siento interrumpir este momento tan tierno, pero ¡vámonos, que esto no quiere decir que estemos a salvo! —dijo Krao.

Detrás de ellos empezaba a salir otro robot gigante de una grieta en mitad de la calle. Nadie sabía de qué se trataba todo esto, pero en la cabeza de Krao rondaba un nombre que no encontraba fuerzas para decir en alto, y que le dejaba un recuerdo a pizza escalofriante en su mente.

